

# El poder de las palabras en tiempos de crisis: Romanticismo de Jena y literatura argentina en el siglo XXI, un diálogo transatlántico a través del tiempo

*The Power of Words in Times of Crisis: Jena Romanticism and  
Argentine Literature in the 21<sup>st</sup> Century, a Transatlantic Dialogue  
through Time*

**Carolina Ramallo**

Universidad de Buenos Aires - Universidad

Nacional de Hurlingham, Argentina

[carolina.ramallo@unahur.edu.ar](mailto:carolina.ramallo@unahur.edu.ar) • [orcid.org/0009-0003-1863-9080](https://orcid.org/0009-0003-1863-9080)

Recibido: 27/03/2025. Aceptado: 19/05/2025.

## Resumen

En el marco del dossier *Historia literaria comparada entre períodos: Teoría y práctica*, este artículo explora la productividad de poner en diálogo algunos aspectos del Romanticismo de Jena y de la literatura argentina del siglo XXI (2001-2015). A pesar de la distancia temporal y geográfica, se argumenta que el espíritu innovador del Romanticismo de Jena continúa vigente en la actualidad para comprender las respuestas de la literatura argentina a la crisis del siglo XXI, recuperando ideas sobre la fuerza reflexiva y crítica de la literatura y sobre el ejercicio artístico como vía de emancipación vital. Ambas épocas experimentan una profunda crisis del orden social y una redefinición cultural, donde la literatura y la escritura se convierten en herramientas de transformación de la realidad. Por ello, se destaca el poder otorgado a las palabras en tiempos de crisis y se analiza el uso de la ironía en ambos momentos. Si bien existen diferencias culturales y contextuales, la afinidad entre las prácticas de escritura y la constitución del rol social de escritores/as en ambas épocas es notable.

**Palabras clave:** literaturas comparadas, historia comparada, crisis, representación verbal

### Abstract

As part of the dossier *Comparative Literary History between Periods: Theory and Practice*, this article explores the productivity of bringing into dialogue certain aspects of Jena Romanticism and 21<sup>st</sup> century Argentine literature (2001-2015). Despite the temporal and geographical distance, it is argued that the innovative spirit of Jena Romanticism continues to be relevant today for understanding the responses of Argentine literature to the crisis of the 21<sup>st</sup> century, recovering ideas about the reflective and critical force of literature and about artistic practice as a means of vital emancipation. Both periods experienced a profound crisis of social order and cultural redefinition, in which literature and writing became tools for transforming reality. For this reason, the power given to words in times of crisis is highlighted and the use of irony in both periods is analysed. Although there are cultural and contextual differences, the affinity between writing practices and the constitution of the social role of writers in both periods is remarkable.

**Keywords:** comparative literatures, comparative history, crisis, verbal representation

Hay situaciones y relaciones inevitables que solo pueden tratarse liberalmente a través de su transformación mediante un osado acto del libre albedrío y de ser consideradas completamente como poesía. Por lo tanto, todos los hombres cultivados deberían poder ser poetas en casos de necesidad.

Friedrich Schlegel. *Fragmentos críticos*, 430.

Les progrès de la littérature, c'est-à-dire le perfectionnement de l'art de penser et de l'exprimer, sont nécessaires à l'établissement et à la conservation de la liberté.

Mme. De Stäel. *De la littérature*.

### Introducción

Este artículo, presentado a la convocatoria *Historia literaria comparada entre períodos: Teoría y práctica*, se propone como un ejercicio de análisis comparativo-reflexivo al explorar la productividad de poner en diálogo algunos aspectos del Romanticismo de Jena (Alemania, finales del siglo XVIII y principios del XIX) y el medio literario argentino entre 2001 y 2015<sup>1</sup>. Este trabajo busca responder, al menos parcialmente, a la propuesta de la convocatoria de superar las limitaciones de enfoques historicistas y

---

<sup>1</sup> Este artículo recoge parte de los hallazgos de mi tesis de doctorado *Literatura y crítica: Representación y autorrepresentación del escritor en la narrativa argentina 2001-2010* (Ramallo, 2017).

presentistas, así como las desconfianzas en operaciones de historiografía literaria de largo alcance temporal que han surgido en las últimas décadas, ya que más que una simple yuxtaposición, se busca ensayar un diálogo crítico que explore las resonancias entre ambos periodos, considerando no solo obras y autores, sino también prácticas, formas, procedimientos, dispositivos, soportes, instituciones, poéticas, modos de leer y circular.

El presente trabajo propone un análisis que se centra en la explicación reflexiva y autoconsciente de nuevas formas de entender la literatura, la crítica y la teoría, presentes en ambos momentos estudiados; para ello, a lo largo del artículo, se examinará cómo las autorrepresentaciones de escritoras/es, la literatura y la escritura misma, funcionan como parte de un proceso de transformación y redefinición de la cultura, lo público y el rol social de quien escribe, encontrando paralelismos entre la escritura literaria argentina del siglo XXI y las innovaciones conceptuales y estéticas del Romanticismo de Jena. A pesar de la distancia temporal y geográfica, en el presente texto se argumentará que el espíritu innovador y la búsqueda de nuevas formas de entender la literatura, la crítica y la teoría que caracterizaron la producción del Romanticismo de Jena tienen casi plena vigencia en la literatura argentina reciente y se analizará el uso de la ironía como caso que permite ver las diferencias e inflexiones literarias a lo largo del tiempo.

La comparación reflexiva entre estos dos periodos, a pesar de la distancia temporal y geográfica, busca señalar la vigencia de ciertas inquietudes literarias a través del tiempo, contribuyendo a la rehabilitación de razonamientos críticos e historiográficos de gran alcance, tal como lo propone la convocatoria. Al superar las limitaciones de los enfoques que reducen el análisis a un contexto inmediato o a una completa ajenidad respecto del presente, este trabajo ofrece una perspectiva particular sobre la historia literaria comparada, respondiendo a la necesidad de un acercamiento autoconsciente y actual a las posibilidades de la puesta en contacto de fenómenos literarios pertenecientes a épocas diferentes. La metodología propuesta, que considera las prácticas, formas, procedimientos y dispositivos literarios, se alinea con el llamado a trascender la simple comparación de obras y autoras/es.

Hay un movimiento que podemos especificar en nuestro objeto, más allá del reconocido rol fundante que el romanticismo juega respecto del arte moderno en general: el poder otorgado a las palabras en tiempos de crisis. La vasta bibliografía existente sobre el programa literario del Romanticismo de Jena<sup>2</sup> coincide en sostener que fue un momento de radical innovación en relación con el rol que se otorga al lenguaje, simultáneamente como teórico, crítico y poético, como fuerza, potencia y espacio de despliegue de una acción transformadora de la vida. En la medida en que hoy en día, ya en los albores del segundo cuarto del siglo XXI, nos encontramos en un momento de profunda crisis del orden social burgués moderno, de las democracias occidentales y de la concepción de verdad racional, creemos fructífero volver la mirada hacia ese momento crítico de la constitución de un modo de comprender y sostener la representación (verbal y política) para repensar cuánto de sus respuestas ante la crisis del siglo XVIII pueden constituirse todavía hoy en un camino para recuperar la fuerza reflexiva, la potencia crítica y el ejercicio artístico como vías de la emancipación vital.

La distancia en el espacio y en el tiempo funciona generalmente como matizador de las diferencias, haciendo que aquello que en el siglo XVIII era radical (el orden social europeo se deshacía, terminaba una edad histórica, se fundaba un nuevo modo de concebir la humanidad), brutal (la exclusión de los espacios de producción intelectual de las minorías étnicas, etarias y sexogenéricas era absoluta, evidenciado esto en los modos de borramiento de las mujeres en la autoría de textos escritos con su activa participación) o absolutamente novedoso, en el siglo XXI pueda parecer una repetición

---

<sup>2</sup> Por tratarse el presente artículo de un texto que se enfoca en la comparación de fenómenos literarios pertenecientes a distintas épocas y no en la descripción erudita de una de las épocas descriptas, no se ofrece un detallado estado de la cuestión. A tales fines se sugiere la revisión de textos que han sido y son referencias para la crítica literaria argentina sobre el Romanticismo de Jena, como Benjamin (2000), Blanchot (2007 y 2008), Lacoue-Labarthe y Nancy (2012), además de la abundante bibliografía académica producida en América y Europa por germanistas especializados en el período. Respecto de *El absoluto literario* (Lacoue-Labarthe y Nancy 2012), cabe señalar que, si bien los autores no son especialistas en literatura alemana, son quienes marcan la operación central para nuestra hipótesis. Del ámbito local, remitimos a las investigaciones sobre idealismo y romanticismo alemán temprano de Miguel Alberti (2016), Naím Garnica (2019) y Jimena Solé (Rearte y Solé 2010; Solé, 2018 y 2019).

naturalmente suavizada, menos drástica, más conocida. Hay diferencias entre los medios literarios alemán y argentino, lógicamente, relativas a las culturas implicadas en cada momento, las tradiciones emancipatorias a las que se apela, las oportunidades disponibles en relación con la profesionalización y la inserción laboral de quienes escriben, pero la afinidad entre aquellas prácticas de escritura y la constitución del rol social de escritoras/es en la actualidad es notable y notoria, y las diferencias, lejos de constituirse en inhibiciones, nos permiten recuperar lo mejor de historia de la literatura.

## 1. Las condiciones materiales y simbólicas de existencia de la literatura en épocas de crisis

Partiremos de la idea de que la importancia de las condiciones materiales y simbólicas, históricas y sociales profundamente críticas son fundamentales para comprender en nuestras dos épocas analizadas la configuración del medio literario, entendido este como un espacio dinámico y complejo donde interactúan diversos actores, discursos e instituciones, y donde se negocian valores estéticos, sociales e ideológicos en un contexto histórico y cultural específico. Tanto el Romanticismo de Jena<sup>3</sup> como la literatura argentina del siglo XXI se desarrollan en épocas de profundas convulsiones y cambios políticos, sociales, económicos y

---

<sup>3</sup> Vastísima es la bibliografía que recorre, reseña y explica la historia del término “romanticismo” y del movimiento y la poética que se agrupan bajo sus definiciones; indicaremos aquí, a propósito del rol inaugural que sostenemos tuvo el Círculo de Jena, que es en la revista *Athenaeum*, en 1798, que “romantique” es usado por primera vez en el sentido que luego le dio la historia literaria y que el término fue divulgado por Mme. De Stäel en 1813 en su texto *Alemania* escrito en estrechísimo vínculo con Friedrich Schlegel. Asimismo, debe señalarse que en la medida en que no se trató de una escuela proclamada por sus miembros como identidad colectiva estable, y que quienes formaban parte del movimiento no se autodenominaron “románticos”, siempre es compleja la nominación, pero es compartido por los estudios posteriores que los principales miembros del Círculo de Jena fueron: Friedrich Schelling, los hermanos Friedrich y August Wilhelm Schlegel, Dorothea Mendelssohn y Caroline Michaelis (conservamos sus apellidos de solteras) y Novalis (pseudónimo de Georg Philipp Friedrich Freiherr von Hardenberg); a su vez, el diálogo con Alexander von Humboldt, Friedrich Schleiermacher y Ludwig Tieck fue tan fundamental que no puede dejar de mencionarse. Indispensable, también, es mencionar a los filósofos Johann Gottlieb Fichte y Friedrich Schiller y al escritor y pensador Johann Wolfgang Goethe con quienes las/os escritoras/es del Círculo de Jena estudiaron, dialogaron, escribieron y compartieron múltiples espacios vitales.

culturales que marcan la forma en que las/os escritoras/es y críticas/os conciben su rol en las disputas por la constitución de un orden social.

El Romanticismo de Jena, en diálogo con la filosofía idealista alemana y polemizando, pero también recuperando, las ideas de la Ilustración y, a su vez, afectado, como toda la cultura europea de ese periodo histórico, por la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas, buscó especificar el papel del/a escritor/a de literatura y del/a intelectual, otorgándoles un rol activo en el cambio social en un sentido tan amplio y poderoso que pretendía ser una transformación de la humanidad toda. Si bien la concepción romántica de representación ha sido objeto de críticas (incluso entre los miembros del Círculo y/o provenientes de escritores y filósofos con quienes sostenían estrechos y productivos intercambios), ya que puede argumentarse que la subjetividad irónica<sup>4</sup> no comporta ningún compromiso real ni sustancia que la determine y, por lo tanto, puede constituirse en una amenaza para toda posibilidad de estabilidad y, especialmente, contra la verdad de la ética del Estado, consideramos que en la actualidad con la profunda crisis de representación política, del concepto de verdad y de la definición y rol del Estado moderno en la democracia occidental, es no solo interesante sino sumamente pertinente volver a estas discusiones<sup>5</sup>, no en vano el Círculo de Jena nombró a su más querido proyecto editorial *Revista Athenaeum* aludiendo a su interés en la relación entre libertad, democracia y saber.

La literatura argentina producida en el siglo XXI, marcada por la crisis económica y social de 2001 y la profunda transformación de la hegemonía

---

<sup>4</sup> Volveremos en este mismo artículo sobre el concepto de ironía.

<sup>5</sup> Asimismo, en la actualidad, al menos en Argentina, se ha masificado el uso del adjetivo “romántico” para caracterizar un tipo de relación amorosa-sexual (especialmente de pareja monogámica) y el verbo “romantizar” como una suerte de sinónimo de “idealizar” o “estetizar”. Estos usos léxicos distan de ser ajustados a las definiciones de amor del romanticismo (muy especialmente del Romanticismo de Jena) y mucho menos son congruentes con la compleja y potente propuesta de “romantizar el mundo” de los Fragmentos románticos (Alberti, 2016). No es este el lugar para poder desarrollar las derivas culturales de estos conceptos bajo los efectos semánticos e ideológicos del victorianismo, de la ideología burguesa y de las múltiples formas en que la violencia patriarcal opera en el lenguaje de los sentimientos, las pasiones y las relaciones humanas, pero no podemos dejar de mencionar su pertinencia para pensar el orden social del siglo XXI.

y los acuerdos neoliberales, también reflexiona sobre su propia función y su relación con las condiciones materiales y simbólicas de existencia, y también se piensa como una acción en un tiempo de umbral, de innovación y de reinención del pasado: lo hace explorando temas como la desigualdad (en tanto jerarquía y distancia social), la diferencia (en tanto especificación, valorización y potenciación de la diversidad sexual, étnica y etaria), la identidad nacional (en tensión y diálogo con las identidades globales, regionales, ancestrales) y las luchas por memoria, verdad y justicia en relación con los crímenes cometidos en la última dictadura cívico-militar en la Argentina (revalorizando la enorme tradición nacional y popular de luchas sociales y políticas), es decir, la literatura se piensa y se ejerce en relación con las condiciones históricas y sociales críticas<sup>6</sup>.

La narrativa argentina analizada en nuestra investigación previa ha repetido el gesto innovador de producir escrituras polémicas que, simultáneamente, se inscriben en una tradición y buscan continuarla, reformularla o especificarla. La reinención del pasado para habitar el presente y proyectar el futuro fue un gesto inaugural en los románticos alemanes, pero es ya un ejercicio consagrado para las/os argentinas/os contemporáneas/os. En el pasaje del siglo XX al XXI la literatura argentina ya había desarrollado un fuerte diálogo con el periodo postdictatorial, con la transición a la democracia, con los primeros juicios a los genocidas y luego con las llamadas “leyes de impunidad”, con las transformaciones sociales que produjo el periodo neoliberal en la década de 1990, con la llegada del SIDA primero y los movimientos de resistencia, visibilización y afirmación de la defensa de la vida de las minorías sexuales después, es decir, con los grandes movimientos de la cultura y del orden social nacional. En todos los casos, las/os escritoras/es intervinieron en la escena

---

<sup>6</sup> Como ejemplos de estas líneas presentadas, se ofrecen los siguientes casos analizados detenidamente en una investigación previa (Ramallo, 2017). En relación con la representación de desigualdad social, Alarcón (2007 y 2010), Caparrós (2009) e Incardona (2007). En relación con la representación de la diferencia y la diversidad, Cucurto (2005, 2006a, 2006b), Cabezón Cámara (2009) y P. Pérez (2005). En relación con la representación de la identidad nacional, Fariña (2011), Vanoli (2010), y en relación con la representación de las luchas por memoria, verdad y justicia, Alcoba (2008 y 2012), Pron (2012), M. E. Pérez (2012), Robles (2013) y Urondo Raboy (2013).

del mundo de la vida con confianza en su capacidad de incidir en la experiencia vital (si no de la humanidad toda, al menos sí al alcance de todas/os y con una plena creencia en el papel específico de quien escribe literatura). No en vano han pasado dos siglos: aquello que en Jena fue revolucionario en el siglo XXI tiene el peso y el valor de lo que ha funcionado: la escritura es un modo de vida más amable, más justo, más poderoso y al alcance de quien quiera participar de él.

## **2. La relación entre literatura, crítica y teoría: tres y una**

Otro punto de contacto fundamental entre ambas épocas estudiadas es la estrecha vinculación entre la literatura, la crítica y la teoría: su mutua implicación e interdependencia conceptual y práctica. El Romanticismo de Jena inauguró la conceptualización de estos tres discursos (el literario, el crítico y el teórico) como tres modos de un mismo objeto: la literatura. De esta manera, permitió pensar (desde entonces y hasta ahora) una ruptura con las fronteras tradicionales entre estas disciplinas, permitiendo un diálogo constante entre ellas, una constitución inmanente de la literatura como objeto (de pensamiento, de conocimiento, de práctica y de deseo) que supone estas tres instancias siempre en coexistencia.

La producción de las/los escritoras/es agrupados en la historia literaria como “Romanticismo de Jena” propuso un nuevo modo de entender la literatura, la crítica y la teoría con un espíritu innovador que buscó y propuso novedosas formas, poéticas y prácticas inaugurando los modos de leer y hacer circular la producción verbal. Las innovaciones principales que hallamos en la producción romántica y que continúan vigentes en la literatura argentina reciente son: a) la estrecha vinculación entre literatura, crítica y teoría, casi eliminadas las fronteras tradicionales<sup>7</sup> y en diálogo constante; b) la concepción de la crítica como un espacio de debate y

---

<sup>7</sup> Este es uno de los puntos más álgidos de los estudios romanticistas: cuál es exactamente la relación de las/os románticas/os con sus precursoras/es, con sus maestras/os y con sus antecedentes: sabemos que no fue solo, ni principalmente, la destrucción de la tradición, pero también sabemos que la polémica, la reapropiación activa y la crítica fueron las acciones principales de su programa filosófico, intelectual y literario.



autorreflexión, que incluye una prolífera producción sobre el propio rol y función de quien escribe en el medio literario como agente transformador de la forma de vida; c) la literatura como autorreflexión: el Romanticismo de Jena propuso, practicó y promovió la idea de la literatura como un espacio de reflexión sobre sí misma, tanto en términos temáticos como procedimentales ofreciendo múltiples casos de textos que exploran los límites y alcances de la representación, experimentaciones formales radicales con los géneros literarios y la inclusión de múltiples voces y el tratamiento de escenas de escritura, lectura y formación intelectual de protagonistas; d) el rol destacado que se otorgó a las/os críticas/os en la interpretación y valoración de la obra literaria mediante la práctica sostenida del comentario, la reseña, las remisiones e intertextualidades (ficcional y no ficcional, filosóficas y del orden de lo que luego se llamaría “crítica literaria”).

En la literatura argentina del siglo XXI, se observa el cumplimiento de esta concepción de literatura manifestada en el profuso diálogo entre el discurso literario, el discurso crítico y el discurso teórico, con una amplia producción crítica que adopta formas con estilo más narrativo y personal y con gran producción literaria que explota elementos autorreflexivos y teóricos. La literatura argentina reciente se caracteriza por la exploración de la subjetividad y la proliferación de textos autobiográficos o autoficcionales (la nominación, clasificación y descripción de estas categorías ya es todo un objeto de estudio en sí mismo en el periodo). Pero, además, esta tendencia también se encuentra en la crítica literaria, donde se observa una creciente incorporación de elementos personales y una reflexión sobre la propia práctica. El llamado “giro autobiográfico”, donde las/os escritoras/es exploran su propia experiencia y subjetividad como punto de partida para la creación literaria, incluye una vasta producción no ficcional como ensayos, crítica literaria o, incluso, historia literaria. Lo destacable, más allá de los relevamientos o sistematizaciones posibles, es que las escrituras que incorporan elementos de la vida se retroalimentan. Basten de ejemplo los análisis de Alberto Giordano (2011) sobre el giro autobiográfico y las escrituras del yo producidos simultáneamente con escrituras sobre su propia experiencia vital.

En este sentido, podemos afirmar que en el periodo del siglo XXI analizado la relación entre teoría, crítica literaria y literatura se ha vuelto cada vez más compleja y reflexiva. La crítica que se autoexamina, se torna objeto de estudio y de análisis, lectura y escritura con profusas remisiones, linajes, referencias, alusiones e intertextualidades, contiene dentro de sí el afán teórico y, entonces, produce textos crítico-teóricos “para evidenciar que ‘crítica’ es la operación teórica de la crisis, y ‘teoría’, la reflexión sobre la crítica y sobre la literatura en la escritura” (Rosa, 1999, p. 340).

Como dijimos, a pesar de la distancia temporal y geográfica, la conceptualización de la literatura, la crítica y la teoría que caracterizaron la producción del Romanticismo de Jena tienen casi plena vigencia en la literatura argentina reciente y hallamos que el estudio del uso de la ironía nos permite ver las sutiles diferencias e inflexiones a lo largo del tiempo en la concepción de representación literaria y de autorrepresentación de quien escribe. El uso de la ironía nos permite señalar estas transformaciones y especificidades ya que, si bien es un procedimiento central como herramienta para cuestionar las normas establecidas y desafiar las convenciones, los periodos literarios comparados en este artículo no lo hacen exactamente del mismo modo. En el siglo XXI, de un modo esperable por la tradición del procedimiento, la ironía fue y es empleada profusamente por la/os escritora/es como un recurso para cuestionar su propio rol y las condiciones de producción de la literatura, del orden social y de la escritura misma.

Es sabido que el concepto de ironía en el Romanticismo de Jena se presenta como una idea sumamente compleja y es central en la obra de Friedrich Schlegel<sup>8</sup>, aunque no existe un tratado específico sobre ella, sino que debe ser reconstruida a lo largo de su peculiar obra, como han demostrado los muchos estudios existentes sobre el tema (Garnica, 2019). Baste decir que más que una técnica retórica, la ironía en el contexto romántico adquiere una dimensión filosófica, vinculada a la filosofía crítica

---

<sup>8</sup> El concepto de ironía es desarrollado también por Adam Heinrich Müller, K. W. F. Solger y Jean Paul (pseudónimo de Johann Paul Richter) en diálogo con la producción de los hermanos Schlegel.

kantiana y al idealismo fichteano. Schlegel concibe la ironía como una fuerza que permite volver todo serio y, a la vez, convertirlo en un juego, ya que posee la capacidad de construir y destruir objetos simultáneamente. Así, la ironía se entiende como la capacidad reflexiva del arte de postular algo y autodestruirlo, de proponer y criticar, de explorar y tensar los límites y alcances del sentido. En este sentido, la ironía romántica se presenta como una voluntad de irresolución infinita, buscando conjugar lo subjetivo y lo objetivo, lo ideal y lo sensible, en un conocimiento absoluto. Schlegel la describe como una consciencia ágil que, aunque caótica y desordenada, posibilita la reflexión y la crítica.

En la literatura argentina postcrisis 2001 hallamos ejemplos en que la distancia irónica produce ese espacio de disputa del sentido necesaria para que se produzca la crítica, porque, recordemos, el ejercicio romántico del *witz* (término que suele traducirse por ironía, agudeza o ingenio), lejos de minar la capacidad crítica, la potencia: no pone en duda la capacidad del ejercicio de la escritura para incidir en el mundo de la vida; no ridiculiza ni humilla a quien escribe, dejándolo en una posición impotente sino que, por el contrario, es una asombrosa muestra de fuerza, destreza y complejidad. El ejercicio irónico, incluso cuando (o, más precisamente, *especialmente* cuando) se realiza sobre la propia práctica de escritura o la autorrepresentación de quien escribe, produce esa distancia que es el espacio donde la crítica sucede, se exhibe y enamora: porque no es solemne, porque no es lineal, porque no es rígida; *por eso* (y no *a pesar de eso*) confía en su capacidad para cambiar el mundo. Y lo hace.

En la producción argentina reciente analizada, podemos señalar algunos ejemplos detenidamente analizados en una investigación previa (Ramallo, 2017): cuando la representación de las marcas de desigualdad y diferencia es utilizada como una forma de evitar la estetización de la pobreza y la marginalidad, al tiempo que se denuncia la injusticia social. O cuando en el contexto de los debates sobre la identidad nacional, la ironía es utilizada como una herramienta para subvertir los discursos nacionalistas y cuestionar las definiciones esencialistas de “lo argentino” previniéndonos sobre las derivas autoritarias, discriminadoras y violentas de la identidad nacional. Por último, la ironía ha sido un fructífero (¡y muy

polémico!) recurso de las escrituras de hijas/os de militantes detenidas/desaparecidas/os durante la última dictadura cívico-militar en los procesos de reconstrucción, lucha y disputa por la identidad que permitió un abordaje propio y novedoso que funcionó como espacio de resistencia y construcción de memoria y verdad.

### **3. La sociabilidad literaria: un espacio que es un modo de escritura y de vida**

En ambas épocas estudiadas es de suma importancia el grupo de escritoras/es en la configuración del medio literario, tanto en el Romanticismo de Jena como en la Argentina del siglo XXI. El Romanticismo de Jena se caracterizó por inaugurar la tradición, hasta hoy habitual, de la formación de grupos de escritoras/es que comparten ideas y proyectos, relaciones profesionales, pero también personales (amistosas, sexuales, amorosas, de competencia, de convivencia) como el del círculo que se reunía en torno a las revistas *Athenaeum* (1798-1800) y *Europa* (1803-1805)<sup>9</sup>. Asimismo, tanto entonces como ahora, la sociabilidad literaria incluye relaciones pedagógicas, en ámbitos formales como la universidad o informales como los talleres de escritura o las clases en casas particulares, y relaciones editoriales producto de los distintos acuerdos y acciones de la edición (editar, prologar, antologar, reseñar).

Una actividad sumamente importante y valiosa para los románticos del Círculo de Jena fue la traducción literaria, trabajo realizado muchísimas veces en colaboración con las mujeres del grupo (coautoría que no se vio reflejada por los nombres con que los textos fueron publicados y solo recientemente está siendo sacada a la luz y puesta en valor). La traducción era parte de las tareas intelectuales del grupo porque era un modo de visitar la tradición, seleccionar y construir los protocolos de lectura de sus precursores e instalar un canon en el cual incluirse. Entre las prácticas

---

<sup>9</sup> Parte de ellas/os había participado pocos años antes también de la revista *Die Horen* dirigida por F. Schiller. Este es uno de los casos en que los proyectos editoriales y las afinidades intelectuales derivan en escandalosos enfrentamientos, expulsiones e injurias dichas y publicadas.

del medio literario argentino en el siglo XXI, la traducción ocupa un lugar importante en la inserción laboral de las/os escritoras/os, pero también en esa misma operación romántica: la formación de un canon, de una tradición a la que pertenecer, de una conversación sostenida en el tiempo entre escritoras/es, poetas y críticas/os traduciendo y editoras/es publicando.

En la Alemania de finales del siglo XVIII, además de las cuestiones mencionadas, las escenas de escritura colectiva, en colaboración o coautoría, de lectura mutua, de crítica y reformulación constituyeron un sistema de sociabilidad literaria caracterizado por la intensidad, el dramatismo y la referencialidad mutua en un periodo de tiempo breve que puede hallarse replicado en la sociabilidad literaria argentina del siglo XXI, aunque con una fundamental diferencia: son los gestos los que se repiten, no así la intención de proponer y sostener un proyecto filosófico compartido, y mucho menos uno sistemático o totalizante. Por esto mismo y por la misma voluntad de incorporar en la escritura esta forma de sociabilidad, se recurre a géneros dialógicos (como diálogos y cartas, pero también novelas con distintos grados de experimentación formal con la polifonía y con la referencialidad biográfica).

En la literatura argentina reciente, se observa la proliferación de revistas literarias, editoriales independientes de los grandes conglomerados transnacionales de edición y plataformas digitales de difusión de escritura sostenidas por pequeños grupos de escritoras/es (tanto de ficción como de teoría o crítica literaria, herencia esta también de Jena: la escritura es escritura literaria sea ficcional o no ficcional; aunque haya procedimientos retóricos específicos la construcción del valor se da en el diálogo entre los tres discursos: el literario, el teórico y el crítico) que buscan generar un espacio de debate e intercambio y múltiples referencias cruzadas (críticas, prólogos, reenvíos, difusión de ideas y proyectos literarios) que producen escenas de legitimación o de disputa y usan las polémicas como parte de la construcción de las autorrepresentaciones de quienes escriben.

En Argentina luego de 2001, varios grupos de escritoras/es han adoptado la producción colectiva y la citación mutua como prácticas centrales. Estos fenómenos se manifiestan tanto en la literatura como en la crítica literaria, creando redes de colaboración y reconocimiento dentro del medio literario. Entre los ejemplos más visibles de producción colectiva se encuentran las editoriales independientes y los proyectos editoriales surgidos en la crisis económica de principios del siglo XXI. A su vez, la FLIA (Feria del Libro Independiente Argentino) y la FED (Feria de Editores) son eventos que aglutinan a editoriales pequeñas o medianas, algunas autogestionadas y artesanales, todas independientes de los conglomerados transnacionales<sup>10</sup>, y ofrecen una alternativa a la tradicional Feria del Libro de Buenos Aires. Otro espacio de sociabilidad central son los ciclos de lecturas, no solo los recitales de poesía sino también las lecturas y ciclos literarios de narrativa, realizados en espacios culturales. Por su parte, como dijimos, los talleres literarios también han sido un espacio importante para la producción colectiva y la citación mutua. Quienes escriben comparten sus trabajos, reciben críticas y se apoyan mutuamente, creando una red de colaboración y aprendizaje. Muchas veces estos talleres incentivan la participación en certámenes o concursos literarios y/o culminan en la publicación de antologías, donde se recopilan los trabajos de quienes participan, visibilizando sus voces y creando un sentido de comunidad.

También en la estela abierta en Jena, la crítica literaria, sea producida desde la universidad o el sistema científico (la llamada “crítica académica”) como desde los medios de comunicación o divulgación (la llamada “crítica periodística”), juega un papel importante en la construcción de redes y citación mutua. Las/os críticas/os literarias/os a menudo crean, divulgan y valorizan nuevas normas y valores estéticos, influenciando fuertemente la recepción y los modos de lectura de las obras. Este ceremonial de reconocimiento recíproco se manifiesta en la práctica de las/os

---

<sup>10</sup> Entre la pregunta “independientes ¿de qué?” (López Winne y Malumián, 2016) y la respuesta “editoriales argentinas” (Scott, 2025), seguimos pensando en la cuestión de la edición local, regional y transnacional en el siglo XXI.

escritoras/es que se prologan (o escriben las contratas) entre sí o mediante la lectura y la crítica literaria que aporta protocolos de lectura y valoraciones. Esta dinámica también puede generar polémicas y exclusiones, ya que la crítica también funciona como una herramienta de descalificación y diferenciación.

En el siglo XXI, como sucede con el resto de la cultura, estas acciones se producen en el espacio virtual. A comienzo del siglo se desarrolló una prolífera blogósfera literaria a partir de la aparición y crecimiento de *blogs* y páginas *webs* de escritores/as y de revistas literarias digitales. Luego, en la segunda década del siglo, con el acelerado y espectacular auge de las redes sociales, la dinámica se trasladó allí; sin embargo, muy recientemente han reaparecido los *blogs* como espacio de publicación frecuente. Actualmente, los espacios virtuales en plataformas como Facebook, Instagram, Twitter/X, YouTube o Wattpad, permiten a quienes escriben compartir sus trabajos, recibir comentarios y establecer conexiones con sus lectoras/os y con otras/os autoras/es.

#### **4. La representación: ese problema que persiste, esa preocupación que convoca**

En tanto ambas épocas se caracterizan por ser escenarios de profundas crisis sociales, políticas, económicas y culturales, la cuestión de la representación política y verbal es acuciante, ya que quien escribe debe responder a las preguntas acerca de con qué legitimidad alguien puede escribir, sobre qué es legítimo escribir y para qué. Al igual que los románticos de Jena, la literatura argentina reciente propuso múltiples experimentos miméticos y la crítica argentina del comienzo del siglo XXI problematiza la relación entre literatura y realidad cuando produce profusas reflexiones sobre la noción mimética de representación.

En este sentido, la producción literaria del pasaje del siglo XX al XXI en Argentina recorre un arco que puede trazarse desde el realismo hasta la más radical experimentación con la irrepresentabilidad (Ramallo, 2017). En tanto la crítica, ya desde finales del siglo XX, profundiza los debates acerca del realismo literario y se enfoca en la complejidad de la representación

verbal, explorando las tensiones entre la representación de la experiencia y la imposibilidad de capturar la realidad en su totalidad.

La crítica académica ha discutido las formas de representación a través de la puesta en cuestión de la categoría literaria “realismo”, explorando sus límites y alcances muy profusamente en los últimos diez años del siglo XX y los primeros diez del XXI. La *Historia crítica de la literatura* coordinada por Noé Jitrik ha generado interrogantes sobre la representación a través del debate realismo-vanguardia. María Teresa Gramuglio (2002) plantea la hipótesis de una posible hegemonía del realismo en la cultura argentina, problematizando la relación entre el realismo y los modos de representación propios del melodrama o lo inverosímil. Poco tiempo después, este debate se reactualiza en congresos y publicaciones científicas, con numerosos trabajos dedicados a especificar el alcance del realismo como categoría descriptiva adecuada para la producción literaria contemporánea –Avaro (2006), Capdevila (2004), Contreras (2005 y 2006), Dalmaroni (2002), Delgado (2005), Kohan (2006), Speranza (2006)–. Los debates acerca de la irrepresentabilidad de la experiencia permiten evidenciar el carácter autorreflexivo y autocrítico del lenguaje en la medida en que el discurso de la literatura produce y exhibe la pregunta por los límites y alcances de su significación, convirtiéndose en un espacio de cuestionamiento de su propia capacidad para dar cuenta de aquello que busca representar.

El Romanticismo de Jena produjo una compleja teoría de la representación de la realidad, que incluye reflexiones sobre la mediación verbal, la experiencia personal de quien escribe y las condiciones históricas, pero, fundamentalmente, postulando una teoría estética y una poética original que transforma la historia literaria occidental. La teoría de la literatura romántica de Jena implica un vehemente rechazo de los parámetros de valoración de la representación mimética de la poética neoclásica; en este sentido, la representación no se limita a la mera imitación de la realidad, sino que implica una dimensión reflexiva y una búsqueda de lo absoluto a través de la síntesis entre lo ideal y lo real.



Los distintos miembros del Círculo (fundamentalmente los hermanos Schlegel y F. Schelling) propusieron distintas ideas teóricas de la representación, tomando, discutiendo y reformulando elementos de la filosofía natural, de la filosofía antigua y de la filosofía idealista moderna. En este sentido, la poética romántica busca una síntesis de reflexión e intuición, entre otras cosas a través de un uso de la ironía que es autorreflexiva y crítica. Por esto, como dijimos, la ironía juega un papel crucial en la teoría de la representación dentro del Romanticismo de Jena. F. Schlegel plantea la ironía como la posibilidad de que el yo productor de la creación artística vuelva críticamente sobre su producción a los efectos de objetivarla y esto permita autonomizar las reglas bajo las cuales el arte es juzgado, especialmente de los órdenes éticos y filosóficos y de toda pretensión de mimesis de una realidad exterior al sujeto. Esta tendencia es profundizada en las escrituras literarias del siglo XXI, mediada y enriquecida en el caso argentino por los aportes de las filosofías de la diferencia y del estructuralismo y postestructuralismo franceses, y permite comprender los debates teórico-críticos y las experimentaciones literarias realistas y anti-realistas.

Hay un punto en que el experimento de diálogo entre Jena y la literatura actual puede producir un equívoco en relación con las continuidades o rupturas. Quisiéramos proponer, como aporte en relación con esta reflexión, a partir del caso del concepto de ironía que, además de haber múltiples analogías o vigencias y algunas diferencias específicas, lo que hay son inflexiones del uso y/o de la conceptualización en las/os escritoras/es actuales respecto de sus precursoras/es. Las inflexiones pueden ser leídas como diferencias, si se lo hace de un modo un tanto apresurado. Pero también podrían ser leídas como variaciones musicales. Como un *cover*. O como una buena traducción. Esto permite realizar un análisis comparativo que se centra en la explicación reflexiva y autoconsciente, antes que en el establecimiento de similitudes y diferencias tajantes. Veamos algunos puntos.

La ironía es una de las categorías sustanciales de la reflexión estética romántica debido a su definición novedosa respecto de la retórica y la estética clásicas. El hecho de que las/os románticas/os partan de un

significado heredado para generar una operación nueva, que conjuga el nombre de la figura retórica, con los elementos de la crítica a la civilidad dieciochesca y con la ironía socrática como modo filosófico, evidencia su radicalidad y originalidad. Como dijimos más arriba, críticas posteriores (como las líneas hegelianas y kierkegaardianas) han visto en la ironía romántica una reducción de todo contenido y seriedad al arbitrio del sujeto, una genialidad arbitraria que disuelve valores. Sin embargo, para entender el verdadero significado de la ironía en las/os escritoras/os de Jena, es necesario dejar de lado esta visión, que arroja al romanticismo a una posición incapaz de afrontar lo concreto y transformar la realidad y aísla solo el aspecto de la afirmación de la subjetividad. Friedrich Schlegel, al usar el término en 1797, como dijimos, se distancia de la acepción retórica tradicional de la ironía, que afirma una cosa significando lo opuesto o usa el vocabulario del adversario para resaltar su inverosimilitud. La ironía socrática, según Schlegel, enfatiza la copresencia de dos elementos básicos que *parecen* negarse mutuamente: es una ficción absolutamente involuntaria y, sin embargo, *absolutamente* reflexiva, que conjuga y hace coexistir los opuestos (D'Angelo, 1999).

Puede decirse que, en el pensamiento contemporáneo, la ironía se erige como una estrategia crucial para abordar la complejidad del conocimiento y la experiencia, pero con un rasgo profundamente distinto al romántico: su rechazo a cualquier pretensión de totalidad o verdad absoluta. Autores como Donna Haraway (1995), en su crítica al esencialismo y al relativismo, abrazan la ironía como un método político y retórico que permite mantener juntas ideas incompatibles, reconociendo la parcialidad inherente a cualquier perspectiva, pero sin dejar de indicar jamás el abandono y repudio de toda forma de totalización. Por esto, estas posturas contemporáneas se oponen a la búsqueda de un lenguaje común universal o de una resolución dialéctica que aspire a una totalidad trascendente, punto en el que las diferencias con la propuesta romántica de Jena son evidentes.

Si bien el uso contemporáneo del concepto, que puede entenderse en general con los lineamientos de la teoría de Haraway, postula que la ironía no es mera burla o cinismo, sino una forma de pensamiento consciente de

su propio autocuestionamiento; esta es una estrategia que asume la fragilidad del propio punto de vista de quien escribe de forma radical. Su rechazo a la totalización se manifiesta en la negativa a formular afirmaciones definitivas, evitando caer en el esencialismo y sus pretensiones de una verdad única y singular. Esta ironía harawayana, que podemos hacer extensiva a la gran mayoría de las escrituras estudiadas del siglo XXI argentino, permite operar en un espacio de contradicciones y tensiones *sin buscar resolución, totalidad o absoluto*. Es una forma de conocimiento situado y localizado, que parte de la multiplicidad de perspectivas y la imposibilidad de una verdad única. Esta ironía es un instrumento para desestabilizar los discursos opresivos y para construir un conocimiento más justo y responsable, que reconozca la complejidad y la diversidad del mundo, pero siempre rechazando la búsqueda de totalidades.

Sin embargo, debemos recordar que la ironía romántica se postula en estrecha relación con las potencialidades y limitaciones del conocimiento humano y, por eso mismo, se constituye en un modo del pensar, en una acción reflexiva y crítica concreta de la autoconsciencia. En el programa de escritura romántica estudiado en este artículo, la ironía es el medio por el cual se aborda el problema del par finitud-infinitud en la forma del enunciado, es el procedimiento que permite explorar los límites y alcances de la presentación verbal del pensamiento y de la acción humanos. Por lo tanto, cuando en la desafiante propuesta de Jena la linealidad del lenguaje y la representabilidad verbal son tensionadas por medio de la ironía, no hay totalización absolutista con deriva autoritaria. Eso fue otra historia, que sucedió antes, o al mismo tiempo en otros espacios, o después en la historia. Esas otras derivas, sean de relaciones de poder opresivas o de impotencia en la acción transformadora, no deberían despojarnos del poder de las palabras en tiempos de crisis, incluso (o mejor dicho, precisamente) de la escritura literaria que permite el uso irónico, complejo, transformador del lenguaje.

## Conclusiones

En este artículo hemos querido destacar la importancia del Romanticismo de Jena para comprender las prácticas, formas y procedimientos de escritura del medio literario argentino reciente, sus inflexiones en los modos de leer, escuchar o circular las palabras en tiempos de crisis. A pesar de las diferencias entre ambas épocas, buscamos sostener que la vigencia del movimiento alemán continúa siendo palpable en la forma en que se configura el medio literario argentino, las dinámicas de interacción entre escritoras/es, críticas/os y editoras/es, y en los profusos debates sobre la representación. ¿Cuál será el curso de los acontecimientos en relación con la ironía como herramienta crítica? ¿Cuál será el peso de la escritura literaria en las disputas por la hegemonía durante el siglo XXI? ¿Cuántas diferencias productivas podrán configurar quienes escriben en la Argentina del siglo XXI respecto de sus precursores europeos modernos? Son interrogantes que no podemos responder ahora, pero que guían nuestras intuiciones y prácticas de docencia e investigación.

La crisis de la hegemonía neoliberal de 2001, la emergencia de las nuevas tecnologías digitales de escritura y publicación, la reconfiguración del espacio público, son factores que sin duda han impactado en la literatura argentina de una manera singular. Sin embargo, sostenemos que los estudios románticos y la historia del Romanticismo de Jena ofrecen un marco conceptual valioso para comprender las continuidades y rupturas en el medio literario argentino, permitiendo analizar cómo las ideas de este movimiento se han adaptado y transformado en un contexto diferente en la medida en que el vínculo entre la crisis, la literatura y el poder de las palabras para transformar la realidad siguen siendo cuestiones que nos interpelan fuertemente.

La comparación entre dos fenómenos literarios pertenecientes a distintas épocas tan distantes en el tiempo y en el espacio, si bien no puede ser exhaustiva en un aporte breve como un artículo, nos permite identificar continuidades y variaciones y comprender mejor las tensiones y los desafíos que enfrenta la literatura argentina en el siglo XXI, las concepciones que perduran como “ingenuidades” (Lacoue Labarthe y

Nancy, 2012) o ideologemas y las potencialidades que la teoría romántica aún hoy nos ofrece.

Lejos de pensar el movimiento trazado en este artículo como una influencia del Romanticismo de Jena en la literatura escrita en Argentina después de la crisis de 2001, propusimos leer este ejercicio de historia literaria comparada de largo alcance temporal como un proceso de adaptación y transformación de algunas ideas poéticas, instituciones y figuras del medio literario ya hechas parte de la cultura occidental, pero también nacional, y de prácticas y gestos en los que las ideas del primer romanticismo alemán se reinterpretan y resignifican en nuestro país.

En un momento en el que la representación política, el concepto de verdad y la definición del Estado moderno se encuentran en crisis, volver a las discusiones sobre la representación en el Romanticismo de Jena nos ofrece una perspectiva valiosa para analizar comparativamente las continuidades e inflexiones de esta tradición en la literatura argentina reciente. La búsqueda de una síntesis entre lo ideal y lo real, la crítica a la representación mimética y la exploración de la ironía como herramienta de autorreflexión nos invitan a repensar de forma creativa las formas tradicionales de comprender el mundo de la vida, la representación y las vías posibles de transformación de la realidad.

La crítica a la subjetividad irónica como una amenaza para la estabilidad y la verdad del Estado que se le ha hecho al romanticismo, aunque relevante, no debe opacar la importancia de la reflexión sobre la representación en el Romanticismo de Jena y los fructíferos caminos que ha abierto para la escritura literaria y el trabajo intelectual crítico. Su capacidad para cuestionar las estructuras de poder y las formas de conocimiento existentes, así como la búsqueda de una autonomía artística cada vez más radical en sus postulados, pero problemática en su implementación, son elementos que siguen siendo relevantes en la actualidad cuando queremos comprender el funcionamiento del medio literario y las posibilidades de emancipación que allí se proponen. Al volver a estas discusiones, podemos encontrar nuevas herramientas para

comprender las complejidades del mundo actual y para construir un futuro más justo y equitativo para todas/os.

Creemos que la convocatoria a reflexionar sobre la importancia del diálogo entre diferentes tradiciones literarias y culturales lejanas en el tiempo y el espacio nos permite iluminar aspectos inesperados de la literatura contemporánea, revitalizar los gestos automatizados y recuperar lo mejor de la propuesta crítica romántica para que siga siendo, además de nuestra ingenuidad, nuestra potencia en tiempos críticos.

## Referencias

- Alarcón, C. (2007). *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*. Norma.
- Alarcón, C. (2010). *Si me querés, quereme transa*. Norma.
- Alberti, M. (2016). *El paso del lógos al mythos: La presentación poética de lo absoluto en la obra de Novalis*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. Memoria Académica: Repositorio Institucional FAHCE-UNLP. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1318>
- Alcoba, L. (2008). *La casa de los conejos*. Ediciones del Zorzal.
- Alcoba, L. (2012). *Los pasajeros del Anna C*. Edhasa.
- Avaro, N. (2006). Salvador Benesdra, el gran realista. *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, (12), 36-46. [https://www.cetycli.org/cboletines/avaro\\_b\\_12.pdf](https://www.cetycli.org/cboletines/avaro_b_12.pdf)
- Benjamin, W. (2000). *El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán*. (Trad. y prólogo de J. F. Yvars y V. Jarque). Península.
- Blanchot, M. (2007). *La parte del fuego: la literatura y el derecho a la muerte*. Arena Libros.
- Blanchot, M. (2008). *La conversación infinita*. Arenas.
- Cabezón Cámara, G. (2009). *La virgen cabeza*. Eterna Cadencia.
- Caparrós, M. (2009). *El Interior*. Alfaguara.
- Capdevila, A. (2004). Roberto Arlt: por un realismo visionario (La figuración de la violencia política en *Los siete locos – Los Lanzallamas*) [Conferencia]. *Actas del Simposio Moderne in den Metropolen: Roberto Arlt und Alfred Döblin*. Berlín.
- Contreras, S. (2005). En torno al realismo. *Pensamiento de los confines*, (17), 19-31.
- Contreras, S. (2006). Discusiones sobre el realismo en la narrativa argentina contemporánea. *Orbis Tertius*, 11(12), 1-15. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.216/pr.216.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.216/pr.216.pdf)
- Cucurto, W. (2005). *Las aventuras del señor Maíz*. Interzona.
- Cucurto, W. (2006a). *Cosa de negros*. Interzona.
- Cucurto, W. (2006b). *El curandero del amor*. Interzona.

- Dalmaroni, M. (2002). El imperativo realista y sus destiempos. Sobre *El imperio realista*, dirigido por María Teresa Gramuglio. *Anclajes*, 6(6), 441-468.  
<https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/anclajes/article/view/3241>
- D'Angelo, P. (1999). *La estética del romanticismo*. Visor.
- Delgado, S. (2005). El personaje y su sombra: Rerealismos y desrealismos en el escritor argentino actual. *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, (12), 47-67.  
[https://www.cetycli.org/cboletines/delgado\\_b\\_12.pdf](https://www.cetycli.org/cboletines/delgado_b_12.pdf)
- Fariña, O. (2011). *El guacho Martín Fierro*. Editorial Tamarisco.
- Garnica, N. (2019). *Romanticismo, modernidad y subjetividad: La apropiación contemporánea de la ironía romántica de Friedrich Schlegel*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Catamarca]. Repositorio Institucional CONICET Digital. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/82085>
- Giordano, A. (2011). *Vida y obra*. Beatriz Viterbo.
- Gramuglio, M. T. (Dir. de vol.) y Jitrik, N. (Dir. de serie). (2002). *Historia crítica de la literatura argentina: Vol. 6. El imperio realista*. Emecé.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Incardona, J. D. (2007). *Villa Celina*. Interzona.
- Kohan, M. (2006). Significación actual del realismo críptico. *Boletín del Centro de Estudios de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, (12), 24-35. [https://www.cetycli.org/cboletines/kohan\\_b\\_12.pdf](https://www.cetycli.org/cboletines/kohan_b_12.pdf)
- Lacoue-Labarthe, P. y Nancy, J. (2012). *El absoluto literario: Teoría de la literatura en el Romanticismo alemán*. Fondo de Cultura Económica.
- López Winne, H. y Malunián, V. (2016). *Independientes ¿de qué? Hablan los editores de América Latina*. Fondo de cultura económica.
- Ludmer, J. (2010). *Aquí América Latina: Una especulación*. Eterna Cadencia.
- Pérez, M. E. (2012). *Diario de la princesa montonera. 110% verdad*. Capital Intelectual.
- Pérez, P. (2005). *El mendigo chupapijas*. Editorial Mansalva.
- Pron, P. (2012). *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*. Random House-Mondadori.
- Ramallo, C. (2017). *Literatura y crítica: Representación y autorrepresentación del escritor en la narrativa argentina 2001-2010*. [Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires]. Sistema nacional de repositorios nacionales.  
[https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/Filo\\_5582215da595e5e6f89344531819710e](https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/Filo_5582215da595e5e6f89344531819710e)
- Rearte, J. L. y Solé, M. J. (2010). *De la Ilustración al Romanticismo: Tensión, ruptura, continuidad*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Robles, R. (2013). *Pequeños combatientes*. Alfaguara.
- Rosa, N. (1999). Veinte años después o la “novela familiar” de la crítica literaria. En N. Rosa y P. Bardauil (Comps.), *Políticas de la crítica: Historia de la crítica literaria en la Argentina* (pp. 321-348). Biblos.
- Scott, E. (2025, 28 de marzo). *El estallado mundo del libro* / Entrevistado por Isabel Retamoso. Brecha.  
<https://brecha.com.uy/el-estallado-mundo-del-libro/>

Solé, M. J. (2018). *¿Qué es ilustración?: El debate en Alemania a finales del siglo XVIII*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Solé, J. (2019). Fichte y el primer Romanticismo alemán. En N. Garnica (Comp.), *La actualidad del primer romanticismo alemán: Modernidad, filosofía y literatura* (pp. 81-105). Editorial Científica Universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca.

Speranza, G. (2006). Por un realismo idiota. *Boletín del Centro de Estudios de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, (12) 14-23. [https://www.cetycli.org/cboletines/speranza\\_\\_b\\_12.pdf](https://www.cetycli.org/cboletines/speranza__b_12.pdf)

Urondo Raboy, Á. (2013). *Quién te creés que sos*. Capital Intelectual.

Vanoli, H. (2010). *Pinamar*. Interzona.